

vidar los mestizos y demás que descienden de españoles, y en el estilo de firmar, como se vé en el prólogo de su historia en que pone su firma de esta manera NEHUATL NICNOTLACALL Cristobal del Castillo.

Si el Sr. de Gama se hubiese desprendido en algunas ocasiones de su estudio para tratar à los indios, veria que los mestizos no tan facilmente olvidan el mexicano: observaria que en lo general à causa de no ser amilanados los indios, sirven de intérpretes ó nahuatlato en los tribunales: veria como los europeos dedicados al comercio en los pueblos de indios, aprenden el mexicano para girar su comercio; y finalmente, otras varias cosas que le hubieran libertado de caer en esta equivocacion.

Lo que no me canso de admirar es, como el Sr. de Gama no advirtió si toda la firma es de letra de Cristobal del Castillo para evitar dudas, porque el mexicano está impreso con letra bastardilla, y el castellano con redonda: de forma que el lector debe persuadirse à que el Sr. de Gama tradujo el *Nehuatl &c.* por Cristobal del Castillo, lo que es imposible, al modo que en mexicano no se pueden traducir las voces de S. Francisco, de Sto. Domingo, de S. Agustin. Vease a Molina, para entender como los indios llamaban à sus primeros párrocos diciendo S. Agustin *teupiaqui &c.* No juzgo tan ligero al Sr. de Gama que procure interpretar la voz de Cristobal por otra mexicana; pero sí creo se descuidó en vertir la firma del indio ó mestizo en el estilo que se ve.

Formo otra reflexion: los niños aprenden con mas facilidad el idioma de la madre, que el del padre, por lo que si un inglés se desposa con una francesa, el niño aprende mas bien el francés que el inglés, y esto debe ser así, porque su continuado manejo es con la madre, y no con su padre; à lo que agrego, que si en nuestros tiempos se ve pocas veces que un español case con india, por haber abundancia de españolas, en los tiempos inmediatos à la conquista era muy fácil abundasen mestizos procreados de padre español y de madre india; y por lo mismo, segun lo dicho, Cristobal del Castillo poseia aunque mestizo el idioma materno mas bien que el paterno, y es muy natural tambien que sus padres no le impidiesen el uso de la lengua mexicana, supuesto que entonces tenian necesidad de intérpretes. Si las razones en que se funda el Sr. de Gama fuesen concluyentes, dentro de poco tiempo se podia asegurar,

en virtud de sus principios, que los célebres abates Lam-pillas, Masdeu, Clavijero, Andres, Molina y otros muchos que se han hecho visibles en la Italia, no eran españoles, porque escribieron en italiano.

Lo que me fatiga demasiado es, como el Sr. de Gama en las cortas líneas de una nota, olvida lo que antes espuso. Había dicho que Cristobal del Castillo no fué mestizo sino indio, puesto que escribió en mexicano, y al concluirse se espresa en estos términos: *puede ser que despues (pág. 34) hubiera escrito alguna ó algunas relaciones en castellano que veria el padre Calderon, y yo asiento à esto por tener en mi poder un preciosísimo fragmento instructivo de muchas cosas de la historia antigua, del cual pienso no puede ser otro el autor.* Se deduce de lo espuesto por el Sr. Gama, que Castillo fué indio, porque compuso en idioma mexicano su historia, y que fué español porque escribió en castellano; resulta, pues, un autor mestizo, lo que tanto se esforzó en rebatir el Sr. Gama: ultimamente, quisiera dijese dicho Sr. Gama ¿por qué un indio sin mezcla de español se apellidada Castillo? Luego su origen venia tambien de la España.

Considero à V. amigo y Sr. muy cansado al leer lo que llevo espuesto, con mas amplitud que lo que me propuse; pero es tan grande la cosecha que se me presenta, que me hallo embarazado en la eleccion que debo hacer; veo muchas espigas lozanas, otras muy lânguidas, y algunas sin la apariencia del mas débil grano: por lo que considéreme V. fatigado y deseoso de que concluya una memoria que al principio concebí podria esponerse en tres ó cuatro páginas.

El infatigable intérprete en la nota * perteneciente à las páginas 52 y 53 asienta esta muy rara noticia. „La culminacion de las pleyadas no acontece esactamente al punto de la media noche; pero una hora ó poco mas ántes de „la verdadera media noche...no era diferencia notable, mayormente cuando (atencion) ni ellos observan con instrumento alguno el tiempo en que llegaban puntualmente al meridiano, ni necesitaban” ¿Como pues el Sr. de Gama à la página 107 reputa à la piedra número 2. como uno de los mas esactos instrumentos de la astronomía, de modo que en su sentir eran muy sabios astrónomos (lo eran en efecto) pues tenían instrumento con que observar con esactitud todos los movimientos del sol? ¿Pues no usaban del mismo

instrumento para reconocer el pasage de las pleyadas por el meridiano? Sin haber manejado los primeros principios de la astronomia práctica, salta esto à la vista à cualquiera lector.

Al concluir esta memoria me ha parecido proponer al Sr. de Gama la ejecucion de un proyecto que no puede menos que serle muy glorioso. Se reputa como inventor del verdadero método que tenían los indios para seguir al sol en su carrera, y supone usaban varios gnomones para observar la declinacion del sol, su pasage por el meridiano y su orto y ocaso. El proyecto es este.

La piedra se halla colocada en su basa mirando al Ocaso: ocurra al ilustre cabildo para que mande colocarla dirigida la superficie al Sur, en los términos que advierte la tenían colocada los indios: no creo que el ilustre cabildo se niegue à una pretension tan fundada, nada espuesta à gastos mayores, y de que resultaria un cúmulo muy grande de conocimientos; entonces el Sr. de Gama establezca los gnomones que describe, y à la vista de los doctos é ignorantes presente à la luz del medio dia su invento triunfante: por mi parte le prometo disponerle en mi Gaceta un grande elogio, porque semejante descubrimiento anonada la reforma de la meridiana de S. Petronio de Bolonia ejecutada por el grande Casini, y à todo lo que refiere Bailli en su astronomia antigua: en pocas ocasiones se presenta à un literato ocasion mas oportuna para demostrar su acierto y hacerse memorable.

Todas las ventajas de este instrumento astronómico, que especifica el intérprete en la pág. 111, puestas à la vista del pueblo, manifestarán al mundo un portento inesperado; se aguarda que el Sr. Gama no lo prive de tan particulares conocimientos mucho mas interesantes si se verifican respecto à los aspectos de la luna, à lo que se inclina.

No puede esto verificarse en la meridiana del cerro de Chapultepec, porque, como se espresa el Sr. de Gama à la pág. 110, la mano bárbara de un operario nos robó este precioso documento, de que me acuerdo le oí tratar al Sr. Velazquez aunque se espresaba en otros términos.

En la pág. 87 establece el Sr. Gama en virtud de sus cálculos, que el eclipse de 1477 lo debieron ver los habitantes de Amecamecan [en el dia Meca] mas tarde, y por consiguiente mayor que los de México: debemos con-

siderar que Meca se registraría desde México, si la interposición de un pequeño cerro no sirviese de estorbo; ¿como, pues, los indios que no tenían uso de los anteojos ni del microscopio, podrían distinguir el infinitamente pequeño que resulta á la simple vista de observar un eclipse en México y Meca? Lo que el Sr. de Gama establece es una verdad matemática, pero insensible á la vista: me explicaré: la luz de la luna en su creciente aumenta de instante en instante, y en la menguante disminuye en el mismo orden: ¿quien es el que, no siendo astrónomo práctico, reconoce el aumento ó disminucion de la luna por el espacio de tres, cuatro ó mas horas? Es muy corto el espacio que intermedia entre México y Meca para que sus habitantes, sin los instrumentos exactos del dia advirtiesen alguna variacion en el eclipse.

Para probar las dificultades que los indios experimentaron para conducir la piedra hasta México se hace el autor cargo de las muchas que se palparon para colocarla recientemente en el sitio en que la vemos; pero lo cierto es que en esta operacion ejecutada á nuestra vista, no obró la maquinaria, sino la falta de arbitrios que proporciona esta ciencia que no es para todos.

La gravedad específica que calcula esta piedra, es de aquellas soluciones de problemas, que aturden á los que ignoran los ciertos principios de la física, manejados por los que abusan de las reglas del cálculo: unos cuantos números ó unas letras para hacer ostentacion de la Algebra, sirven á muchos para aturrullar á los que no saben hasta donde deben estenderse nuestros conocimientos ciertos y seguros.

Supone el Señor de Gama que la piedra es calcarea ó calisa, y que pertenece á la especie 107 núm. 2, que describe Bomare; pero en esto se equivocó, porque si se toca con los ácidos minerales, no muestra la menor apariencia de efervescencia, experimento que es la piedra de toque para distinguir las piedras calisas, de las vitrificables. Para deponer toda duda, y conocer si me habia engañado cuando por la simple vista me persuadia que era piedra vitrificable, pasé á examinarla químicamente por el medio de los reactivos: le apliqué sucesivamente los ácidos vitriólico, nítrico, y espíritu de sal marina; y si me hubiera guiado por las primeras apariencias, confesaría tenia razon el Señor Gama para colocar esta piedra entre las calcareas ó calisas, porque al tocarla con los ácidos observé una fuerte eferves-

cencia: perturbado porque á la vista la piedra presenta ser de la clase de las vitrificables, y que el efecto de los ácidos causaba una efervescencia, suspendí el juicio, hasta formar nuevos experimentos, y en efecto consideré que aquella piedra la colocaron los indios en un edificio magnífico; que la unieron con mezcla de cal y arena; que en el dia se halla rodeada de obras de arquitectura, en las que domina el polvo de la cal, el que precisamente se apega á la superficie de la piedra: por esto al ver que el primer contacto de los ácidos causaba efervescencia, labé el sitio, y luego apliqué los ácidos: entonces no se verificó la menor novedad, y la superficie permaneció sin lesion: igual observacion se me presentó indagando la naturaleza de la estatua que se halla en la real universidad: para decidir sobre algo no sobran precauciones.

Observé pues, que esta piedra es de aquellas con que los indios fabrican los metates (instrumento bien conocido en Europa porque sirve para preparar el chocolate): en una palabra, es lava ó produccion volcánica, y de la misma especie poseo una cabeza agigantada fabricada por los indios, que atrae la atencion de los inteligentes en el dibujo: tengo vistas muchas antigüedades mexicanas labradas con esta especie de piedra, la que sin duda preferian á otras porque es muy dócil, y no se despostilla al labrarla, como otras de diversa naturaleza.

Al ver las gentes una tan estupenda mole en un sitio tan escaso de material correspondiente, como lo es el suelo de México, han preguntado con admiracion ¿de donde se condujo? Importa mucho registrar el sitio que se se transita: esta piedra supuesto que es lava, ó produccion volcánica, la condujeron los indios mexicanos del pedregal de Coyoacan: en él se pueden medir superficies de mas de treinta varas de diámetro, resultados de la erupcion del volcan de Axusco. En efecto, para hablar con los naturalistas, debo comunicar lo que observé: en el pedregal perteneciente á la jurisdiccion de Coyoacan se halla el pueblo de Santa Ursula: pasé á examinar este pais, que creo no tiene igual en el orbe á todas sus circunstancias, y un operario ó gañan de la hacienda de San Antonio me franqueó su casa para lograr algun descanso: no puedo expresar el asombro que me asaltó al ver que su patio, llecuile ó cocina, su pieza para habitacion, y su santocale ú oratorio se hallaban establecidos sobre una piedra horizontal de mas de cincuenta varas de

diámetro: decía para mí: ¿qué potentado logra esta profusión de la naturaleza? Edificios sin cimientos, libres de inundaciones, y cuyo pavimento no está sujeto á las vicisitudes de las estaciones, no los disfruta el poseedor mas opulento. Me parece que de estos territorios se condujo la piedra astronómica del Señor Gama: este rincón de Nueva España conocido por pedregal merece observarse con atención: encierra en sí producciones muy particulares, así del reino mineral como del vegetal; y como es producción volcánica muy distante del cráter ó boca volcánica, su registro manifestaría á los hombres raras novedades: yo no lo puedo ejecutar: mis deseos escuden á mis fuerzas: *non omnis fert omnia tellus.*

A la página última es indispensable ponerle su correctivo; porque el cuaderno de interpretaciones pasará á Europa, y si se dá crédito á lo que dice el Señor de Gama, se creará que los indios para labrar el tajamanile (que los franceses conocen por *merian*) usan de piedras afiladas; no es así, he presenciado su práctica: el tajamanile lo labran con la madera de ocote ó pino; pero tienen la advertencia de reconocer el estado del árbol, si tiene abundante sabia, si las ojas ó láminas salen derechas, que no tengan nudos, y otras muchas precauciones; por lo que se ven en los montes muchos desechos á causa de que al intentar dividir el primer tajamanil ó lámina de madera, ven que no pueden ejecutarlo, y entonces pasan á trabajar en otras ramas ó troncos; pero es y será falsísimo siempre, que labren el tajamanile con cuchillas de piedras; con un instrumento de fierro ancho seis ú ocho dedos, y formado como un escople, es con el que rajan ó separan los tajamaniles. Si el Señor de Gama hubiese consultado con alguno de los muchos propietarios de haciendas vecindados en México, lo hubieran instruido, y por consiguiente una tan falsa noticia no hubiera salido á luz. Sabian ejecutar mucho los indios (antes que supiesen las utilidades del fierro) con los instrumentos de piedra: en el día tan solamente las usan, y esto en sitios muy distantes de oficinas de barberos, para sangrar, lo que ejecutian con los ángulos muy agudos, del pelistle, piedra obsidiana, gallinacea, ó agata de Islanda, que todo es lo mismo: quiero decir, un vidrio formado por el fuego de los volcanes.

Concluyo esta memoria con manifestar un simil que satisfaga á la pregunta que V. me hace en la última carta que me dirigió, preguntandome si se podia dar una idea de

lo que eran los símbolos mexicanos: me acordé que la ciencia heráldica la ministra bastantemente. Sabe V. que los nobles tienen sus escudos de armas: en ellos se ven infinidad de figuras, ya mutiladas, ya formando ciertos enjertos, cuya significacion esplican los libros de genealogias, y que solo entienden uno ú otro individuo que se dedica á este estudio. A solo ellos pertenece saber porqué el morreon en el escudo de una familia se vé de frente; porqué en otros á la del lado, sea diestro ó siniestro: en fin solo ellos saben lo que es simple, gueles, sinoples &c. y todas aquellas reglas para disponer los escudos en el verdadero órden que prescribe la heráldica. Hasta aqui tenemos una verdadera imágen de los caracteres mexicanos y de los escudos; pero así como son pocos los que entienden la heráldica, el conocimiento de los símbolos mexicanos estaba reservado á pocos individuos.

Supongamos ahora por una hipótesi que no escude los términos de la posibilidad, que el mundo experimentase un catástrofe, y que las naciones cultivadas pereciesen en él, libertándose tan solamente algunas familias de tártaros, ó de otra nación bárbara, de aquellas que ignoran nuestros conocimientos. Abanzemos mas: estas familias con el tiempo poblarian al mundo, y si se instruyesen de forma que las ciencias se propagasen en estos nuevos colonos, formarian escavaciones, encontrarian muchos escudos de armas, ya formados con el cincel en la piedra, ó que se dispusieron con pintura al fresco, al modo que en el herculano se han encontrado y estraído de los subterranos muchas pinturas al fresco, que han resistido al tiempo, á las humedades &c. [1]

¿Cual sería la sorpresa de estos nuevos sábios al ver tantos figurones estropeados, tanta estrella, tantas letras &c. &c? Si alguno de ellos, presumido de sí mismo, dijese que

(1) En Nueva España no se ha planteado el mas ligero ensayo de la pintura al fresco, para cuya ejecucion prescribe las reglas el diestro pintor Palomino: hago esta advertencia, porque no hace mucho tiempo se dijo, que la pintura que se aplicó á cierto edificio público, era de igual naturaleza, y aun en un impreso se asentó esto mismo; pero el mismo edificio está manifestando lo contrario: el sol, el aire han desvanecido los colores que se dispusieron con materiales perniciosos para formar una pintura al fresco, vease la citada obra de Palomino, que se halla olvidada por los profesores, lo que causa admiracion á los que tienen reconocidos los preceptos seguros que describe el autor para que se formen buenos pintores.

las estrellas denotaban tal ó tal constelacion; que una mano con una espada denotaba que. los circunspectos les dirian: venga la clave, vengan las reglas en virtud de que se interpretan estas figuras, y en verdad que procederian muy cuerdos.

Lo mismo se debe decir respecto á las pinturas simbólicas de los mexicanos: la nacion subsiste, sus costumbres no; mucho menos los inteligentes á quienes estaba reservado (lo mismo que entre los egipcios) el conocimiento misterioso de los caracteres.

Nota. En la Gaceta política de 18 del corriente un anónimo se queja de que en la Gaceta de literatura se haya divulgado el trabajo que tiene impedido para descifrar las lápidas mexicanas de que se ha tratado en la presente; mas la acusacion que me hace es infundada. Espresé que cierto anticuario mexicano se dedicaba á esponer la interpretacion de las lápidas, y que disentia mucho de lo que espresaba D. Antonio de Gama: en la espresion *un anticuario* se comprehende toda la série de anticuarios, puesto que por ningun indicio puede inferirse hablé determinadamente de un solo individuo: ¿á qué viene el reclamo? ¿He faltado á la confianza? ¿Tengo comprometido á algun literato para que por mi insinuacion se le obligue á publicar sus ideas?

Pero el anónimo, sea quien fuere, ya se esplicó; y esto es lo que me importa, pues dà á entender que las lápidas son unos restos de geografia ó topografia de los antiguos mexicanos; le doy las gracias, porque esto corrobora el dictamen que espuse á cerca de la voluntariedad con que se esplican los que se dicen anticuarios ó descifradores de los caracteres simbólicos de los mexicanos; las piedras especificadas, segun el Señor Gama, son restos de la mitología y astronomia de los antiguos pobladores de esta ciudad; en sentir del anónimo pertenecen á la geografia; semejantes interpretaciones distan entre sí lo que el cielo de la tierra: ¿quien será el tercero que meta el montante en esta disension? ¡Qué bien dijo Tácito: *quot capita, tot sentencie!* Hace tiempo que publiqué la descripcion de Xochicalco: ¿por qué los que se dicen anticuarios no se dedican á interpretarnos tantos geroglíficos como hay en tan memorable fábrica? En ella se ven dos dragones ó figurones arrojando agua. Pregunto ahora á los escudriñadores de esta especie de antigüedades ¿intentaron los mexicanos significar por los

dos dragones los diluvios de Deucalion y Ogiges? Mas ya me he estendido mas de lo que debia y lo que queria. Dios guarde á V. &c.—J. A. A.

Reflección acerca de los albinos.

Uno de los mayores beneficios que pueden hacerse á los hombres es el desvanecer ciertas tradiciones populares y perturbadoras de la tranquilidad y honor de las familias: cuando nace alguna criatura con los caracteres que presentan á los que llamamos *albinos* con pelo casi blanco, ojos azules, corta vista, al punto el vulgo profiere: este tiene alguna mezcla de sangre africana. Si antes de proferir se estudiase á la naturaleza, se consultasen mas bien los libros que al vulgo, estos pretendidos votos decisivos se desengañarian de su error, y verian que blancos sin reato de sangre africana suelen resultar proles con la piel negra y el pelo grifo (1); por el contrario de gentes negras presentarse proles con la cutis muy blanca: verian finalmente que así como las plantas y las flores padecen sus mutaciones, los hombres estamos sujetos á las mismas leyes de la naturaleza, que en nuestro concepto son inmutables; pero no sabemos hasta donde se estiende esta inmutabilidad.

El hecho que paso á esponer desvanece la preocupacion popular. Uno de los agricultores de Ixtacalco, de estos cuya práctica respecto al pais prefiere á las de los Tullés, Duhamels, Quintimeres &c. me advirtió en mayo de 91, que en un árbol de sus chinampas ó huertas se hallaba un nido de gorriones, de los cuales dos eran pardos oscuros como sus padres, y uno perfectamente blanco. Sin pérdida de tiempo pasé al sitio: los esclavitué, registré al

(1) En el diario enciclopédico de Bobillon se refiere haber muerto en un convento cierta religiosa hija del rey de Francia Luis catorce, y de la serenísima Señora Doña María Teresa de Austria su esposa, la que nació con todos los caracteres de una negra; como pelo crespo, piel negra, lábios gruesos; por lo que la confiaron á ciertas monjas para que la educasen, y profesa sirvió de mucho ejemplo en aquella clausura. La historia nos presenta á la reina como á una esposa fiel, como á un modelo de la modestia; no podrá la maledicencia atribuirle algun comercio clandestino con africano.